

dáctica, viajes, recuerdos familiares, lecturas, trato con artistas— destaca la amenidad narrativa y una serenidad ante la vida que está marcada por la comprensión y la generosidad: "De Lecumberri salí convencido, para siempre, de que ningún hombre tiene derecho a juzgar a otro hombre por cuenta de esa mentira que son las leyes, y los códigos, y en definitiva una justicia que debió inventar gente que había perdido la noción de lo que es el ser humano, de cómo se comporta y de cuáles son los sentimientos que lo mueven. Y aprendí a aceptar las cosas como las va presentando la vida, a saber que nada finalmente es grave, y que aún en medio de las peores condiciones siempre existe la posibilidad de gozar".

El reino que estaba para mí forma parte de un ambicioso paquete que la editorial colombiana Norma ha lanzado en México. Entre los que llegaron hay títulos de Mempo Giardinelli, Arturo Uslar Pietri, Osvaldo Soriano, Nadine Gordimer, Nérida Piñón y cuatro más de Mutis: *Tríptico de mar y tierra*, *Amirbarar*, *Abdul Bashur*, *soñador de navíos* y *La última escala del Tramp Steamer*.

VICENTE FRANCISCO TORRES

Estrategia literaria

El reino que estaba para mí.
Conversaciones con Alvaro Mutis
Fernando Quiroz

Grupo Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1993, 116 págs.

Celebraciones y otros fantasmas.
Una biografía intelectual de Alvaro Mutis
Eduardo García Aguilar

Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1993, 152 págs.

Al leer las palabras de Alvaro Mutis sobre su vida, su obra, sus fantasmas, las convocaciones del alma, las imágenes, las pasiones, sus obsesiones y

todo lo que menciona en estos dos libros, el primero producto de una serie de entrevistas hechas por el periodista Fernando Quiroz con diferencia de días entre la primera y la última, y el segundo fruto de cinco años de trabajo, de García Aguilar, queda claro que Mutis es un conversador incansable y apasionante. Los giros de cada historia y los sorprendentes finales hacen de cada capítulo un momento literario. Las frases poéticas de Mutis, que revelan una a una los secretos más profundos y que se imponen frente a cualquier otra verdad por la forma como están dichas, son la carga de magia que trae el verbo del autor del *Diario de Lecumberri* y de *La mansión de Araucaima*.

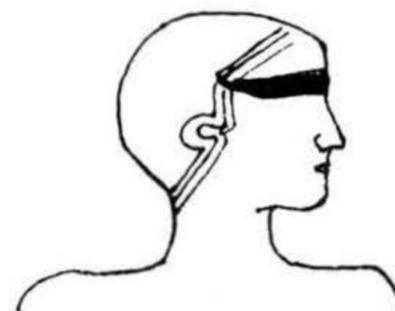
Pero hay otro Mutis, un Mutis que habla desde más allá de la gloria, que sólo es modesto en el campo de la poesía, donde conserva la intimidad y no la inmediatez y el primer plano del creador de Maqroll cuando habla de sus novelas. Un Mutis gran lector de poesía y literatura que dice cosas como: "Cuando el último de quienes nos conocieron en vida también se va. Cuando ya no queda rastro alguno de nuestras sonrisas o de nuestros gestos... ese día morimos para siempre". Un Mutis que va y viene entre el más lúcido y apasionante ser humano y el "ilustre hombre de letras", el personaje consagrado que ya no pertenece a este mundo, y que durante esas ausencias logra volverse un ser repetitivo, con un discurso ordenado tal cual quien escribe cartas para que sean luego publicadas. La actitud del que habla para afuera y no desde adentro, el hombre con la audiencia cautiva.

Se pregunta uno si todo el laberinto de historias, que aparecen en estos dos ejemplares, y su contenido, no están previamente organizados de forma que se entretejan su obra y su vida, si no hay intenciones precisas de que así aparezca ante el lector.

El primero de los dos libros es una biografía rigurosamente armada por Fernando Quiroz con base en conversaciones con Mutis en su estudio de la ciudad de México. El otro, de Eduardo García Aguilar, va más sobre la realidad fantástica y, aunque las revelaciones del entrevistado en este texto alcanzan niveles mágicos que

llegan más allá de la vida cotidiana que escribe Quiroz en sus páginas, su libro no tiene el sabor de autor que tiene el primero. Está claro un Mutis que conduce el texto y sobran las preguntas que ni siquiera son antesala en el tema, son sorbos de agua que pasa Mutis mientras continúa su charla.

• ¿hene?



Quiroz revela un personaje mientras que García Aguilar sólo es un vehículo que reproduce los gestos de quien podría valerse por sí mismo para entregarlos.

Dos libros que se complementan para quien tenga interés en leer lo hablado por un hombre que ha vivido de manera intensa y muy carismática 70 años. El Mutis maravilloso de París, el mismo diplomático que nunca compromete su opinión con el presente, el hombre mordaz y lleno de humor contra la democracia pero poco espontáneo, como dice de las novelas de Stendhal: "...el desarrollar cuidadosamente un plan previo", en su discurso monárquico. Todos los Mutis, el gran poeta y el irremediable novelista, traen y llevan su vida y sus fantasmas por las páginas salpicadas de elocuencia, de riesgos y certezas, de quien ha sido ejecutivo, locutor, exiliado, preso, escritor, viajero, amigo de Buñuel y García Márquez, que se expresa de sí mismo con toda la franqueza y sin temor, y es, hoy por hoy, la insignia de una generación poética colombiana en el exterior.

JUAN SIERRA